

Educación del carácter de nuestros estudiantes

Autor: Josu Ahedo, Juan Luis Fuentes y Carmen Caro (Coords.), Blanca Arteaga-Martínez, Raquel Artuch, Emanuele Balduzzi, Zaida Espinosa, Francisco Esteban, Juan García, David González, Elda Millán, Miguel Rumayor y Yaiza Sánchez.

Editorial: Narcea S.A. de Ediciones

Año de publicación: 2020

Número de páginas: 147

ISBN: 978-84-277-2774-8

El libro que aquí reseñamos se trata de una obra coordinada por los doctores Ahedo, Caro y Fuentes, de la Universidad Internacional de La Rioja y la Universidad Complutense de Madrid, que aborda la importancia de la educación del carácter en la escuela actual. El carácter es el resultado de la educación, los factores ambientales y los culturales sobre el modo natural de ser de cada persona, y junto con el temperamento innato conforman la personalidad del individuo. La tesis principal del libro se apoya en los cimientos del principio aristotélico de cultivar y practicar las virtudes hasta hacerlas hábito, como medio para educar el carácter, y las agrupa en cuatro categorías: intelectuales, morales, cívicas e instrumentales. El análisis de estas cuestiones ocupa los primeros capítulos del libro, que tienen un carácter introductorio y fundamental para comprender el resto de capítulos que se recogen a continuación.

Más allá de modas y corrientes educativas, crecer como persona significa adquirir valores y desarrollar virtudes, y la obra ofrece de manera clara y adecuadamente explicada en los capítulos centrales muchos ejemplos enraizados en diferentes ámbitos como las matemáticas, aparentemente tan alejado de la ética y la filosofía pero en realidad tan cercano por ser la disciplina que aporta las capacidades centrales del pensamiento lógico abstracto. También se trata sobre la integración entre educación emocional y del carácter, esenciales ambas para el desarrollo de los jóvenes, y de la importancia de la resiliencia para combatir la baja resistencia a la frustración tan frecuente en nuestra sociedad actual. Posteriormente se ahonda en la educación de las virtudes intelectuales y en la utilidad y oportunidad de una muy concreta, la prudencia o sabiduría práctica, como elemento esencial con el que conducirse en la jungla de las redes sociales.

Las últimas partes del libro abordan la parte más práctica y recogen, en primer lugar, una propuesta sobre métodos efectivos para educar en valores a lo largo de las distintas etapas educativas, para posteriormente destacar la importancia de los proyectos de aprendizaje-servicio como medio idóneo de alcanzar un *ethos* orientado a la excelencia.

Como colofón, el capítulo final defiende cómo una etapa universitaria bien aprovechada puede constituir el mejor ejemplo de educación del carácter si el estudiante la vive como un buscador de conocimientos, cargado de espíritu crítico, dispuesto a crecer y transformarse hasta alcanzar la excelencia moral como resultado de la aplicación del hábito del trabajo.

En definitiva, se trata en su conjunto de una obra inspiradora para los maestros y los que algún día aspiramos a serlo, y que pese a la disparidad de estilos de los autores de cada capítulo se articula en ejes comunes, está bien organizado y logra transmitir con fuerza su mensaje. Si fuese posible sintetizarlo en una sola frase, quizá la aportada por la Dra. Arteaga-Martínez en el capítulo cuatro sería la idónea:

*La educación ha de plantearse de una manera global,
no vinculada de forma estricta al aprendizaje de contenidos
sino a la educación del carácter y el desarrollo personal del individuo.*

Lucía González Cañas
lugonz17@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid.